

## La observación participante en los primeros manuales de metodología sociológica

Juan Ignacio Piovani (CIMECS/CONICET): jpiovani@unibo.edu.ar

Javier Santos (CIMECS/ UNLP): jsantos@ymail.com

María Eugenia Rausky (CIMECS/ CONICET): ondrico@uolsinectis.com.ar

### 1. Introducción.

La primera referencia expresa a la ‘observación participante’ aparece en una obra denominada *Social Discovery: An Approach to the Study of Functional Groups*, escrita en el año 1924 por Eduard Lindeman, un experto en educación de inspiración pragmatista. En realidad, Lindeman emplea la expresión ‘*Participant Observer*’ (observador participante), y lo hace en un sentido diferente al actualmente corriente en la metodología de la investigación social. En efecto, observador participante no era para él el investigador que se involucra en el medio social objeto de indagación, que recurre a la observación “en directo” y comparte experiencias (participa) con el fin de explorar y comprender los significados que los actores construyen y le asignan a su mundo. Se trataba en cambio de un nativo que en virtud de su pertenencia “natural” al grupo estudiado podía ser reclutado por el investigador para informar acerca de sus características, una definición mucho más cercana a lo que en la actualidad consideraríamos un “informante clave.”

A pesar de haber introducido la expresión, las versiones más tradicionales de la historia sociológica suelen atribuirle a la Escuela de Chicago, y no Lindeman —que vivió y enseñó en Chicago en la época fundacional de la Escuela pero sin ser miembro de ella—, el lugar central en el desarrollo originario de la observación participante y, aún más en general, de los métodos cualitativos de investigación social (Taylor y Bogdan, 1986; Forni, 1992; Vasilachis, 1993; Denzin y Lincoln, 1994).

La asociación entre Escuela de Chicago y métodos cualitativos se forjó en el marco de una perspectiva que podríamos denominar “clásica” con relación a la historia de dicha institución. Aunque relativamente marginal en los primeros relatos históricos acerca de la disciplina sociológica institucionalizada, se fue gestando a partir de la década de 1950 un proceso de recuperación de la tradición chicaguense de principios del siglo XX. Entre los muchos trabajos relativos a dicha tradición, los estudios de reconstrucción histórica basados en el

dispositivo conceptual de ‘Escuela’ resultaron ser los más influyentes, y de ahí la gran difusión que ha adquirido la noción de Escuela de Chicago. Edward Tiryakian, pionero en esta línea de trabajo, sentó las bases del reconocimiento del lugar privilegiado de la Escuela en la historia sociológica, destacando su particular concepción y práctica de la investigación empírica en torno de los fenómenos urbanos. En este marco interpretativo “clásico”, son en especial los trabajos de investigación monográfica de Anderson (1923), Thrasher (1927) y Cressey (1932) —dirigidos por Robert Park y Ernest Burgess, líderes intelectuales e institucionales de la Escuela— los que han sido tomados como ejemplos emblemáticos del desarrollo de la idea de trabajo de campo (*fieldwork*) y, dentro de sus muchas estrategias, de la observación participante. Al respecto, resulta oportuno señalar que la perspectiva de investigación de Park y Burgess incluía un conjunto de instrucciones metodológicas generales con las cuales debía explorarse científicamente, y en directo, el mundo social. Esta concepción, que se difundía principalmente en el curso de *Field Studies* que ambos dictaron desde 1916 y hasta 1934, subrayaba la importancia de la implementación, entre otras cosas, de observaciones con diferentes grados de participación.

Más recientemente se ha desarrollado una mirada “revisionista” con respecto a la Escuela de Chicago y sus innovaciones metodológicas, llegándose a discutir incluso su estatus de Escuela en el sentido de *school of thought* (véase por ejemplo Becker, 1999). Desde esta perspectiva crítica, los autores que se han ocupado de reconstruir la historia de los métodos sociológicos chicaguenses han puesto en cuestión que sus abordajes fuesen genuinamente cualitativos (en el sentido actual). En particular Platt (1982; 1983; 1985), uno de los máximos referentes de esta mirada, ha calificado al supuesto origen de la observación participante en la Escuela de Chicago como un “mito”.

Teniendo como marco de referencia la tensión problemática existente entre las perspectivas “clásica” y “revisionista” con respecto a los desarrollos metodológicos de la Escuela de Chicago, en trabajos anteriores (véase Piovani, Rausky, Santos, 2007) nos hemos propuesto indagar los usos y los sentidos que se le atribuían a las expresiones que habitualmente se reconocen como denotativas de un enfoque cualitativo, incluyendo la de ‘observación participante,’”<sup>1</sup> en los artículos publicados a lo largo de lo que se define como período hegemónico de la Escuela de Chicago, que —aunque con algunos matices— suele ubicarse aproximadamente entre 1915 y 1935 (véase por ejemplo Cortese, 1995).

---

<sup>1</sup> Pero también *case study*, *fieldwork*, *field research*, *life history* y otras afines.

Más allá de los hallazgos específicos, nuestros trabajos permitieron identificar en estos artículos una creciente preocupación metodológica.<sup>2</sup> Park (1923), por ejemplo, señala que la cuestión de los métodos de las ciencias sociales se estaba tornando particularmente candente en ese período, y Melvin (1927), por su parte, subraya el hecho de que un cuerpo definido de conocimiento metodológico estaba en el proceso de formación.

En línea con esta afirmación de Melvin, pudimos constatar a partir de la evidencia del material analizado la presencia creciente de algunos textos —en el formato de manual— que buscaban sistematizar el conocimiento metodológico hasta entonces aún disperso.<sup>3</sup> Estos textos aparecen recurrentemente en las revistas sociológicas de la época a través de reseñas (véase por ejemplo House, 1926; Queen, 1929; Blumer 1930; Kuhlman, 1930).

Teniendo como antecedente esta progresiva sistematización del conocimiento metodológico, en este trabajo nos proponemos indagar los significados asociados a la observación participante en estos primeros manuales dedicados a la enseñanza de la investigación social empírica. Nos interesamos por los manuales en tanto materiales de referencia para la práctica investigativa disciplinada (en un doble sentido: como práctica ordenada y sistemática, pero al mismo tiempo regulada por consensos disciplinarios), y debido al lugar central que ocupan en los procesos de socialización secundaria de los investigadores, contribuyendo a la reproducción de las formas “aceptadas” de desarrollar las prácticas de investigación. Según Platt (1996), colectivamente los manuales expresan cierto tipo de consenso, de posiciones compartidas, aspectos dados por sentados por muchos docentes y transmitidos por ellos a sus estudiantes. En este sentido, la historia de los manuales echa luz sobre la historia de las ideas metodológicas dominantes.

Por otra parte, trabajar con los manuales nos permite enriquecer los análisis previos basados en artículos de revistas sociológicas de la época, porque si bien es cierto que en dichos análisis nos habíamos centrado en las cuestiones metodológicas, debemos reconocer que los fines principales de los artículos se relacionan con la comunicación de hallazgos de investigación y no tanto con la reflexión sistemática acerca de los métodos. A diferencia de los artículos, los manuales sí representan un intento por sistematizar los métodos de investigación y presentarlos de manera didáctica. Finalmente, cabe señalar que —siempre con respecto a nuestros trabajos previos— en este caso hemos decidido ampliar el campo de indagación a otras producciones (manuales) no originadas en la Escuela de Chicago, para

---

<sup>2</sup> A pesar de la afirmación de Bulmer (1984), que compartimos, acerca de las pocas definiciones explícitas que aparecen en las publicaciones de la época sobre los métodos de investigación utilizados.

<sup>3</sup> Nótese sin embargo que existieron muy pocos textos especializados en metodología de la investigación antes de 1930 (Bulmer, 1984).

releva la importancia que las cuestiones metodológicas en torno a la observación participante estaban adquiriendo en otros contextos institucionales en el marco de la hegemonía chicaguense. En definitiva, nos interesa explorar si aparece la noción de ‘observación participante’ en los textos que conforman el *corpus*, cómo aparece (cuando así lo hace), con qué se la asocia, qué sentidos se le asigna, y qué estatus tiene con relación a otras técnicas de investigación.

Basándonos en la reconstrucción histórica realizada por Platt (1996), definimos un *corpus* constituido por los manuales más significativos aparecidos en el período de entreguerras: Chapin, *Fieldwork and social research* (1920); Borgadus, *Making social science studies* (1918/1925)<sup>4</sup>; Bogardus, *The new social research* (1926); Palmer, *Field studies in sociology. A student's manual* (1928); Odum y Jocher, *An introduction to social research* (1929); Elmer, *Social Research* (1939); Young, *Scientific social survey and research* (1939)<sup>5</sup>; Lundberg, *Social research* (1929/1941).<sup>6</sup>

Seleccionamos como marco temporal el período de entreguerras dado que los primeros manuales se publican hacia fines de la Primera Guerra Mundial (o poco después de su finalización), iniciando una etapa embrionaria en el proceso de sistematización del conocimiento metodológico de las ciencias sociales, caracterizada en parte por una suerte de pluralismo (en cuanto a las prácticas investigativas) —aunque con una tendencia a la aceptación de los supuestos epistemológicos positivistas—, sin llegar aún a definirse alternativas metodológicas bien diferenciadas. Los manuales publicados luego de la Segunda Guerra, en cambio, se corresponden con una instancia diferente en el desarrollo histórico de la metodología, coincidente con la rápida aceptación de los métodos estadísticos y la creciente influencia positivista, marco en el cual la investigación con cuestionarios (*surveys*) comenzó a ser contemplada como una tradición metodológica autosuficiente (Hammersley y Atkinson, 1983), y surgió en consecuencia un conjunto de alternativas metodológicas bien diferenciadas que, según Platt (1982; 1983), incluyó inicialmente a encuestas, análisis secundario/documental y observación. Presentaremos el análisis del corpus siguiendo un criterio diacrónico, considerando la fecha de la edición original o de la edición revisada con la que hemos contado materialmente.

---

<sup>4</sup> Si bien el texto original es de 1918, hemos utilizado la 3era edición revisada (1925)

<sup>5</sup> Se ha contado para esta ponencia con la traducción castellana de 1948.

<sup>6</sup> En este caso se utilizó la traducción castellana de la segunda edición inglesa de 1941.

## 2. El tratamiento de la observación participante en los manuales metodológicos.

El manual de Chapin (1920) es anterior al surgimiento de la expresión '*participant observer*' y, en este sentido, se torna evidente que el autor no podría haber hecho un tratamiento del tema en dichos términos. En su abordaje de las cuestiones metodológicas parte del reconocimiento de que las ciencias sociales tienen un impedimento para desarrollar experimentos —dada la imposibilidad de controlar todas las variables relevantes—, y de ahí su preocupación por desarrollar métodos de observación rigurosa. El libro comienza planteando un posicionamiento claro respecto de que la ciencia implica un examen desinteresado de los fenómenos: “la ciencia es imparcial” y busca a través del análisis de los datos (que deben ser replicables) 1) descubrir leyes (a través del método inductivo; 2) descubrir causas (a través de la inferencia hipotética) y 3) predecir efectos (a través del uso de la deducción).

Cuando el autor refiere a la observación lo hace en términos de *fieldwork* (trabajo de campo), centrándose en el *case work* y sin diferenciar en él a la observación participante. El trabajo de campo es la forma que tienen las ciencias sociales para hacer observaciones de los fenómenos que estudian en contacto con los hechos. Su modo de proceder debe ser sistemático y anticipado, recurriendo a un protocolo (mecanismo estandarizado de observación y registro, denominado *schedule*) que permita la recolección de datos sistemática, rigurosa y comparable, y a través del cual los datos cualitativos pueden asumir su forma cuantitativa. En este sentido es un instrumento de observación científica, “el análogo en las ciencias sociales al telescopio”.

Bogardus (1918/1925) no apunta en su libro tanto a los aspectos técnicos de la investigación social sino que se dedica más bien a cuestiones relativas al diseño de proyectos de investigación y otros temas formales conexos. En el apartado relativo a la recolección de datos desarrolla tanto técnicas cuantitativas (encuestas) como cualitativas (entrevista, historia de vida y estudio de caso), siguiendo en esto los desarrollos de la Escuela de Chicago. No se hacen menciones explícitas ni implícitas de la observación participante.

Para el autor la observación es un proceso que exige dejar al margen los sesgos propios y superar su influencia, de manera tal de poder obtener un registro riguroso y avanzar científicamente. La observación no debe ser exploratoria sino que requiere una anticipación en la que se consideren los hallazgos anteriores y se pauten las lógicas de registro para la construcción de un protocolo que permita asegurar la recolección de datos certera.

Si bien destaca el uso del protocolo, en cuanto herramienta que permite registrar sistemática y objetivamente la información, el autor plantea que se hace a su vez necesario complementarlo con *fieldwork*, entendido como “un método de experiencia personal que permite que afloren los aspectos profundos.” Las herramientas fundamentales son aquí el *case work* (estudio en profundidad de un problema) y la historia de vida. Para esta última resulta clave la entrevista, para cuya aplicación brinda una serie de referencias y consejos prácticos: advierte que se debe evitar recaer en la recolección de datos superficiales, buscando en cambio captar los aspectos psicológicos. Otra vía para captar estos aspectos profundos la constituye el uso de cartas (documentos personales).

En el manual de 1926 Bogardus amplia, sistematiza y profundiza los elementos que superficialmente había tratado en su texto de 1918 (con revisiones hasta 1925). En este sentido le otorga espacios destacados a técnicas de investigación como la entrevista personal, la entrevista grupal, la historia de vida y los documentos personales. A diferencia de la primera versión de su manual, las técnicas de análisis estadístico se omiten. De este modo, se vuelve clara la influencia de la visión Parkiana (y de la Escuela de Chicago en general), de la cual estaba plenamente imbuido, relativa al abordaje de los fenómenos sociales urbanos. Este manual tiene un sesgo más “cualitativista” que el anterior, aunque no hay referencias a la observación participante.

En el texto de Palmer (1928) tampoco se hace mención explícita a la observación participante, pero se dedica un apartado completo a la observación (Capítulo 2). Para la autora, desde el punto de vista investigativo este término tiene una doble denotación: remite tanto al proceso de “escrutinio objetivo y preciso de los fenómenos” sociales como al “registro (record) resultante de tal escrutinio” (1928: 161).

En cuanto al primer sentido, es decir el proceso de recolección de datos por medio de la observación, que es el más afín a la temática tratada en esta ponencia, Palmer reconoce que no se trata de una práctica pasiva, y recurre a la expresión ‘*personal equation*’ para dar cuenta de cómo el *background*, los intereses, prejuicios y actitudes del investigador intervienen en la selección de los aspectos a observar del fenómeno estudiado. Por otra parte, destaca que el conocimiento científico que posee el investigador, la hipótesis sobre las cuales asienta sus inferencias, sus actitudes humanas y su tendencia a evitar juzgar moralmente los hechos afectan la validez de su observación científica. La particularidad de las ciencias sociales, en las que el investigador observa fenómenos en los que están implicados otros seres humanos, presenta ventajas y desventajas. En tanto miembro de grupos sociales el investigador tiene elementos para alcanzar un conocimiento profundo de lo que estudia, en particular

recurriendo a la introspección, que permite desarrollar intuiciones para reconocer los problemas y penetrar por debajo de la superficie hasta la “verdadera esencia” del comportamiento humano. La *personal equation* por lo tanto, tiene una cierta ambivalencia, porque actúa como obstáculo para la observación científica pero al mismo tiempo puede tener un rol facilitador en el estudio de los grupos humanos. Pero como para Palmer la “ciencia solo se ocupa de lo que acontece y cómo acontece exactamente”, el ideal de la observación sociológica científica implica “un examen distanciado, impersonal y objetivo de las relaciones de grupo” (1929: 164). La empatía puede ser importante en la detección de factores relevantes, pero estos últimos deben ser luego observados de una manera desinteresada. Reconoce que las críticas más comunes a la observación en cuanto procedimiento científico se centran en los problemas de validez, y destaca que las formas de superar estas situaciones problemáticas son tres: a) controlar que haya acuerdo entre el resultado de la observación y lo reportado por otros investigadores competentes; b) ver si la observación está en línea con otras observaciones relacionadas y con el estado de conocimiento sobre el fenómeno; c) determinar si el resultado de la observación es útil para resolver problemas sociales concretos. La autora le otorga a la observación un lugar central, porque de su validez depende la calidad de las inferencias acerca de los fenómenos sociales investigados.

Odum y Jocher (1929) le asignan una gran importancia a las cuestiones epistemológicas, en particular al posicionamiento de las ciencias sociales con relación al resto de las ciencias, remarcando en este sentido sus características específicas.

Las diferentes técnicas de las que se puede hacer uso en la investigación social tienen en su manual un lugar secundario, y la descripción no está tan vinculada a los aspectos operativos. En el campo de la sociología, señalan la distancia entre el *case study* y el método de encuestas. El *case study* no involucra observación participante, esta más bien ligado a la recolección de datos a partir de entrevistas e historias de vida, en las que se debe minimizar la subjetividad al máximo posible. En cierto sentido, se encuentra una discusión metodológica más actual que se refleja en un enfrentamiento más marcado con los métodos cuantitativos (encarnados en la época por Ogburn).

Elmer (1939), en un capítulo denominado “Observación e investigación”, plantea el problema de la variabilidad en los resultados de la observación —debida al “elemento humano”— y destaca el interés, que en su época estaba ganando espacio, por desarrollar técnicas observacionales cuyos resultados puedan ser confiables y sistemáticos. Según el autor, para lograr esta observación rigurosa se pueden utilizar diferentes metodologías: encuestas, historias de vida, estudios de caso, etc. Es decir, que en su concepción la observación aparece

como método empírico de acercamiento a los fenómenos sociales y engloba una multiplicidad de modalidades. A partir de la observación (general) distingue formas controladas (con procedimientos estandarizados y recurso a dispositivos técnicos) y no controladas (directas, no mediadas). Entre las formas no controladas destaca el lugar de la técnica de la observación participante, cuyos orígenes remonta a un trabajo de Dollard (1936), a pesar de reconocer que la expresión ‘observador participante’ ya había sido introducida por Lindeman en 1924. Para Elmer la observación participante se basa en el supuesto de que toda interpretación completa de un evento requiere de dos puntos de vista: uno interno (la perspectiva de la persona que ha participado en el evento) y otro externo (la visión de la persona que actúa sólo como observador o analista). El observador participante es el que aporta la mirada interna, es decir, la de un actor que está “naturalmente involucrado” en el fenómeno en estudio y que en la investigación desarrolla un rol análogo a lo que en la actualidad definiríamos como “informante clave”. En este sentido, la observación participante incluye al observador participante en el sentido de Lindeman (1924), pero requiere también del investigador que complementa esta mirada con su observación externa. Una de las preocupaciones mayores del Elmer se refiere a los medios (dispositivos tecnológicos) para registrar observaciones más precisas. Al igual que Palmer, cree que los acuerdos entre distintos observadores son una garantía de mayor validez. Pero igualmente importante resulta para él generar reglas comunes y estandarizadas que guíen los procedimientos de observación de todos los investigadores a través de prácticas cuidadosamente planificadas.

Young (1939) dedica el capítulo VI de su clásico manual a “los métodos de la observación científica sobre el terreno”, que asocia directamente con las formas no controladas de observación: “escrutinio cuidadoso de las situaciones de la vida real, sin intentar usar instrumentos de precisión ni comprobar la exactitud de los fenómenos observados” (1939/1948: 131). Para Young la observación no controlada conlleva muchos errores, en especial porque existe el peligro de confundir la fuerza de nuestras emociones con la extensión de nuestro conocimiento, y esto debido en gran parte al hecho de que los datos recolectados por este medio son muy reales y vívidos, y nuestros sentimientos acerca de los mismos extremadamente fuertes.<sup>7</sup> Como ejemplo de observación no controlada la autora señala su propia experiencia como investigadora del grupo campesino Molokan ruso, a partir de la cual llegó a la conclusión de que “una apreciación penetrante de todo el contexto social y cultural en el que el grupo se encuentra, debe de obtenerse antes de poder asegurar una

---

<sup>7</sup> Esta argumentación la toma de Bernard, J. (1934), “The sources and methods of social psychology”, en: L. L. Bernard (ed.), *The Fields and Methods of Sociology*. Nueva York: R. Long and R.R. Smith.



comprensión correcta de la conducta colectiva y personal” (ibid: 136). En este sentido, la autora destaca que las observaciones exteriores deben completarse mediante la “observación participante”, porque “es necesario interiorizarse de las cosas que uno ve y averiguar [...] el grado y la naturaleza de las interrelaciones de las situaciones observadas (*ibidem*). Young reconoce que el concepto fue introducido por Lindeman, pero destaca que la observación participante ya había sido aplicada por Le Play en sus famosos estudios sobre familias de trabajadores, y luego por Booth en sus investigaciones sobre la vida y el trabajo de los londinenses. En su manual se dedica una sección entera del capítulo VI a presentar ilustraciones de la “observación por participación no controlada”, comenzando con el clásico trabajo de Anderson sobre el vagabundo (*The hobo*, 1923), que inició las series de ciencia social de las publicaciones de la Escuela de Chicago. Para Young (1939/1948: 137), Anderson “se identificó íntimamente con la vida del vagabundo por un extenso período de tiempo, y adquirió una gran visión interior de la vida y los procesos del vagabundo, que no hubiera sido posible obtener si no hubiera eliminado la distancia social y mental por medio de la participación íntima.” Luego de presentar otros ejemplos, y reflexionando sobre su propia práctica de investigación, Young (ibid: 140) concluye que la observación por participación “capacita para penetrar en los pensamientos, sentimientos y actos del grupo. Facilita la ‘percepción’, preparando el aprendizaje de la atmósfera y del escenario social, de las interrelaciones entre los miembros y con el grupo.” Sin embargo, advierte para que esta observación continua sea efectiva y se realice con cierto grado de libertad y constancia, se requiere de mucha discreción.

Lundberg (1921/1941) dedica el capítulo XI de su manual al trabajo de campo, con una sección específica centrada en el “observador participante”, que define como una “técnica” muy esclarecedora basada en “una serie de relaciones [...] íntimas e irregulares entre el investigador y el investigado”, y que consiste en “la conversión del observador, con la mayor intimidad posible, en miembro del grupo que investiga” (ibid: 442). Para Lundberg esto exige que el científico se asiente en la comunidad y participe de la vida cotidiana del grupo, variando en grados según “las características del investigador en relación con la cultura de la comunidad que ha escogido para investigar” (ibid: 443). El autor sostiene que a veces se torna difícil distinguir entre realidad y ficción en los relatos de los observadores participantes, pero destaca que “cuando hombres de educación e ideales científicos hacen tales relatos, pueden revelar aspectos de una cultura que métodos más regulares son incapaces de retratar” (*ibidem*). Lundberg presenta algunos pocos ejemplos de estudios realizados por observadores participantes, y señala que una buena presentación crítica de esta técnica se encuentra en el

trabajo de Kluckhohn (1940), del que reporta varios extractos. Finalmente, afirma que los distintos problemas de investigación requieren de métodos diferentes, y que estos arrojan resultados también diferentes. Pero “todos ellos son válidos a sus respectivos fines” y “su combinación proporciona la descripción más completa de los fenómenos multifacéticos de la conducta social” (Lundberg 1921/1941: 446).

### 3. Comentarios finales

El análisis diacrónico que hemos seguido permite observar que en la medida que avanzamos en el tiempo —y la investigación científica se institucionaliza—, se va ganando en precisiones conceptuales, terminológicas y técnicas. En este sentido, se constata que a partir del segundo texto de Bogardus (1926) los manuales incorporan una serie de apartados específicos vinculados al desarrollo de técnicas como la observación, entre otras. Por otra parte, son los últimos libros analizados, es decir los de Young (1939) y Lundberg (1921/1941), los que aportan definiciones más articuladas, y al mismo tiempo más en línea con las actuales, de la observación participante. Sin embargo, salvo en estos dos últimos casos, la observación aparece en general como registro indiferenciado: lo que interesa no es la técnica en sí y sus potencialidades, sino el poder acceder objetivamente al registro de lo social. La observación científica, en este sentido, se presenta como una observación que necesita ser reglada para controlar los sesgos vinculados a la *personal equation*, y para esto una estrategia clave consiste en utilizar protocolos estandarizados.

En todos los manuales se enfatiza la necesidad de desarrollar una actitud objetiva, libre de prejuicios, como aspecto fundamental del quehacer científico. Esto está fuertemente asociado con un imperativo de legitimación de las ciencias sociales como tales, y a su vez de diferenciación con respecto de prácticas de investigación empírica precedentes, ligadas a versiones de la encuesta social muy teñidas de moralismo y de principios religiosos (Piovani, Rausky y Santos, 2007)

Desde el punto de vista epistemológico (fines) se observa la tendencia, ya señalada en la introducción, a adherir a postulados positivistas, aunque no siempre con un alto grado de problematización de estas cuestiones. Pero desde el punto de vista de las prácticas de investigación (medios) se hace evidente la actitud pluralista, y no solo en los casos de Bogardus y Young, autores pertenecientes al Departamento de Sociología de la Universidad

de North Carolina, en íntima relación con el de Chicago<sup>8</sup>, sino también en el de Lundberg, reconocido experto en métodos estadísticos que incluso llega a proponer una suerte de triangulación de métodos. Pero este pluralismo se hace aun en el marco de una concepción científica objetivista, lo que en general pone en cuestión el sentido efectivamente cualitativo respecto del tratamiento de técnicas como la observación participante y la entrevista.

Tal como señala Platt (1996), los manuales metodológicos del período de entreguerras se caracterizaron por presentar aspectos generales con relación a los abordajes científicos, así como referencias sobre la recolección de datos y cuestiones relacionadas con el análisis y la presentación de los datos (principalmente estadísticos). Luego de la Segunda Guerra Mundial, los manuales se caracterizarán por su fuerte énfasis en el moderno método de las encuestas y por una tendencia a la organización y estructuración de la práctica científica según las fases convencionales de este tipo de investigación. Para la autora, este es el momento en el cual aparece por primera vez la idea global de desarrollo de la investigación (con un conjunto de instrumentos conceptuales y operativos articulados: muestreo, operacionalización, etc.). En este contexto, y por contraste con este modelo que se presenta como autosuficiente, adquiere especificidad la observación participante, mientras que el anterior énfasis “proto-cualitativo” en el *case study* y los documentos personales inicia una fase de decadencia.

#### 4. Referencias bibliográficas

- Anderson, N. (1923/1967), *The Hobo. The sociology of the homeless man*. Chicago: Phoenix.
- Becker, H. S. (1999), “The Chicago School, So-Called.” *Qualitative Sociology*. 22, 1, 3-12.
- Blumer, H. (1930), Review (Untitled), en *The American Journal of Sociology* 35, 6: 1101-1111.
- Bogardus, E. S. (1918/1925) *Making Social Science Studies*. Los Angeles: Jesse Ray Miller Press.
- Bogardus, E. S. (1926), *The New Social Research*. Los Angeles: Jesse Ray Miller.
- Bulmer, M (1984), *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*. Chicago: University Press.
- Chapin, S. F. (1920), *Field Work and Social Research*. New York: Appleton-Century.

---

<sup>8</sup> Nótese que Park es quien escribe el prefacio del manual que edita Bogardus en 1926, y Blumer hace lo propio con el de Young en 1939.

- Cortese, A. J. (1995), "The Rise, Hegemony, and Decline of the Chicago School of Sociology, 1892-1945". *The Social Science Journal* 32, 3, 235-254.
- Cressey, P. G. (1932), *The Taxi-Dance Hall. A Sociological Study in Commercialized Recreation and City Life*. Chicago: University of Chicago Press.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994), *The Sage handbook of Qualitative Research*. Thousands Oaks: Sage
- Elmer, M. C. (1939), *Social Research*. Nueva York: Prentice Hall.
- Forni, F. (1993), "Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social". En Forni, F. et al, *Métodos cualitativos II. La practica de la investigación*. Buenos Aires: CEAL
- Hammersley, M y P. Atkinson (1983), *Ethnography: Principles in Practice*. Londres: Tavistock
- House F. N. (1926), "Topical Summaries of Current Literature: The Logic of Sociology", en *The American Journal of Sociology* 32, 2: 271-287, Chicago: The University of Chicago Press.
- Kluckhohn, F. R. (1940), "The Participant-Observer Technique in Small Communities" , en *The American Journal of Sociology*, 46, 3, 331-343.
- Kuhlman, A. F. (1930), Review (Untitled), en *The American Journal of Sociology* 35, 4: 657-659, Chicago: The University of Chicago Press.
- Lindeman, E. C. (1924), *Social Discovery. An approach to the study of functional groups*. New York: Republic Publishing.
- Melvin, B. L. (1927), "Methods of social research", en *The American Journal of Sociology* 33, 2: 194-210, Chicago: The University of Chicago Press.
- Odum, H. W. y K. Jocher (1929), *An Introduction to Social Research*. New York: Holt.
- Lundberg, G. A. (1929/1941), *Social research*. Nueva York: Longmans, Green & Co.
- Palmer, V. M. (1928), *Field studies in sociology: a student's manual*. Chicago: University Press.
- Park R. E. (1923), Review (Untitled), en *The American Journal of Sociology* 29, 3: 364-365, Chicago: The University of Chicago Press.
- Platt, J. (1982), "The Origin Myth of Participant Observation", en *American Sociological Association*.
- Platt, J. (1983), "The Development of the 'Participant Observation' Method in Sociology: Origin Myth and History", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 19, 4.

Platt, J. (1985), "Weber's Verstehen and the History of Qualitative Research: The Missing Link", en *The British Journal of Sociology*, 36, 3.

Platt, J. (1996), *A history of sociological research methods in America 1920-1960*. Cambridge University Press.

Piovani, J. I.; J. Santos y E. Rausky (2007), "La investigación cualitativa en publicaciones del *American Journal of Sociology* durante la hegemonía de la Escuela de Chicago". *XXVI Congreso Latinoamericano de Sociología*. Universidad de Guadalajara, México.

Queen S. A. (1929), Review (Untitled), en *The American Journal of Sociology* 34, 6: 1197-1198, Chicago: The University of Chicago Press.

Taylor, S. J. y Bogdan, R (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós

Thrasher, F. (1927), *The Gang: A Study of 1313 Gangs in Chicago*. Chicago- University of Chicago Press.

Vasilachis, I. (1993), *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: CEAL.

Young, P (1939), *Scientific social survey and research*. New York: Prentice Hall (trad. castellana: *Métodos científicos de investigación social*. México: Imprenta Universitaria, 1948).